

# La imagen de mi vida

Por David Sáenz Fernández

Para nuestros antepasados griegos sólo se podía explicar lo esencial de las cosas cuando nada había de contingente en ellas, cuando la muerte había hecho acto de presencia y podían tener una visión íntegra y retrospectiva de dichas cosas. Podría decirse que el precio de conocer la verdad era la muerte. Así, en el año 65 d.C. cuando Nerón tomó represalias para ajusticiar una tentativa de asesinato contra su persona, ordena ejecutar a quien había sido su maestro: Lucio Anneo Séneca. Cuando el centurión se presenta en su casa con la sentencia, Séneca, impasible, solicita unas tablillas para hacer el testamento pero aquel se las niega apremiándole para que ejecute la sentencia y se corte las venas. Entonces se vuelve ante su esposa y amigos y les dice que ya que no le permiten hacer testamento les lega su mejor posesión: *imaginem vitae suae (la imagen de su vida)*. Es imposible condensar la imagen de la vida de mi madre en un folio, así que voy a mostrar una carta que le escribí hace dos años cuando, tras uno de esos sustos a los que nos tenía acostumbrados, tuve conciencia por primera vez de que la podía perder y jamás le había dicho lo que significaba para mí. Es así como entiendo la imagen de su vida.

## DESDE TUS HOMBROS

En el año 1675 Isaac Newton redactó una carta a su colega Robert Hooke en la cual le dijo textualmente “si he llegado a ver tan lejos es porque he subido a hombros de gigantes”. No es mi intención con esta cita compararme con el gran Newton, pero cada vez que la leo o escucho a grandes personalidades de distintos ámbitos, no puedo sino pensar en esos referentes que tanta admiración y cariño despiertan.

Es en estos intensos días, en los cuales reflexiono sobre la influencia que has ejercido en mi persona, cuando ese cariño y esa admiración invaden mi ser y embriagan esta amarga tristeza.

Has sido una persona mayúscula, de todos y para todos, que ha impregnado cada una de sus ideas, frases, acciones u omisiones de sabiduría y elegancia en el acierto como de rebeldía y osadía en el error. Porque tú has sabido desde el principio de que iba esto: Un problema, una encrucijada, decidir, si acertabas siguiente casilla, si fallabas.... aprendías.

Jamás te resignaste a enfrentarte a los hados en una partida con las cartas marcadas, porque sabías, con esa admirable osadía, que eras tú quien manejaba el timón de tu vida, ajena a toda injerencia desconocida, imperturbable ante nupcias al alba, impermeable a la envidia y al rencor, concededora de que, como decía el joven cordobés, “no es pobre el que poco tiene sino el que mucho desea”.

Es ese enfoque vital el que te dotó de un aura especial, una personalidad única e inimitable, aglutinadora de todo tipo de sentimientos, pero ajena al ruido, esquiva al halago, cercana a tus amigos y comprensiva con los que no lo eran tanto, eres ese tipo de personas que procuran el progreso del conjunto a pesar de los obstáculos particulares. Un ser obstinado e irreverente cuando vienen mal dadas, magnánima con el viento de cola, dejando una imborrable impronta sin haberte marchado....

“¿Dónde está la Braulia?”, “¿qué tal está la Isaita?”, “¡qué gran mujer!”, “¡jella siempre con una sonrisa!”, “¿qué tal esta la abuela?”, “chóferes que preguntan por su segunda madre, cazadores que donde está la abuela de la sobada...Un sin fin de lisonjas que ignoré durante años y que se alzan hoy ante mí, iluminando mi ser obtuso y adormecido, mostrándome la extraordinaria rentabilidad que pueden llegar a dar tres sábanas y un paraguas.

Porque sólo con el paso de los años y ante el temor de que me dejes, es cuando comprendo lo que has hecho por mí; me has puesto en el sendero pero sin brújula, me has enseñado a leer la vida, a escribirla respetando el destino, me has protegido del exceso y enfrentado a lo necesario, me has dado forma sin moldearme, has escuchado mis inquietudes, has respetado mis decisiones, has sido mi amiga, cofre sin llave de confesiones inconfesables.

Inolvidables tertulias frente a frente, rubia en mano, dialogando, discutiendo, batallando con una persona incapaz de levantar la mano; tu escudo la integridad, tu daga una sutil y elegante ironía. Al final tu luz ponderaba virtudes, revelaba carencias y alentaba a la reflexión. Podría extenderme durante horas en un sinfín de halagos y anécdotas pero creo que quien lee estas palabras ya sabe quién eres, de lo que eres capaz, que significas, que emprendes, que creas y no destruyes, que resuelves, porque al final está vida trata de eso, de solucionar problemas y la gente que los resuelve es la que hace girar el mundo haciendo que todo cobre cierto sentido. A mí me parece una quimera, para ti estoy seguro que ha sido “todo un vermouth”.

Quisiera finalizar estas líneas, mostrando mi orgullo porque la Braulia es mi madre, porque eres mi amiga, por haber estado en todos los momentos importantes de mi vida y, en definitiva, volviendo al inicio, por haberme dejado galopar a tus hombros, por ser mi gigante....

